



Manuel Rodríguez Lozano

Sus propuestas contienen una visión profunda y verídica de sus personajes, la cual logra manifestar con claridad y sencillez. Su pintura es más emotiva e introspectiva que elocuente.

MANUEL RODRÍGUEZ LOZANO FUE UNO DE LOS ARTISTAS PLÁSTICOS QUE CON SU pintura participó en el proceso de renovación del arte, que durante la primera mitad del siglo XX se suscitó en nuestro país. Bajo una visión universal, su proceso creativo se enriqueció, tomando de lo regional el espíritu y la esencia de su pintura, y de lo extranjero, rasgos, formas y medios. Su obra es reveladora de esa psique mexicana que se ha ido conformando a través de los siglos, acumulando experiencias a lo largo de la historia. Su obra refleja la sumisión, el dolor, la tragedia, el duelo y la fraternidad del pueblo mexicano, en el que la figura femenina es pilar y fortaleza. Su obra es intimista y teatral, silenciosamente expresiva; nos recuerda al México de Rulfo, al de Azuela. A través de tres etapas perfectamente delimitadas en las que se divide su obra, puede observarse la evolución y los intereses que motivaron a este artista en su creación. La primera la integran los “arquetipos mexicanos”; a la segunda corresponde su “período monumental”, y la tercera la conforma su “época blanca”. La asimilación de las vanguardias europeas va a advertirse en todas ellas, principalmente las propuestas de Pablo Picasso en su “período azul” y en su época neoclásica. Y digo asimilación, ya que este pintor encontró su propia manera de interpretar y aplicar cada una de estas influencias.

Manuel Rodríguez Lozano fue originario de la ciudad de México, en donde nació en el año 1895. Hijo de Manuel Z. Rodríguez y de Sara Lozano, perteneció a una familia de la clase acomodada. Sus padres sentían un particular interés por las artes y la música, y a su casa acudían artistas e intelectuales de la talla del poeta Amado Nervo, así que su visión cultural y refinada le llegó desde la cuna. Entre los once y los doce años, Manuel se inscribió en la Escuela Militar y realizó exámenes para ingresar en el Servicio Diplomático, pero ninguna de las dos carreras logró convencerlo, por lo que decepcionado las abandonó. Atraído por la pintura, en 1910 inició su preparación en la Academia de San Carlos, en donde tuvo como maestros a Germán Gedovius y Alfredo Ramos Martínez. Sin embargo, al poco tiempo la dejó. No se sabe si lo hizo porque buscaba encontrar algo más en la pintura o por la necesidad de trabajar debido a un prematuro casamiento. De apenas dieciocho años, el 6 de agosto de 1913, en plena Revolución, Manuel Rodríguez Lozano contrajo matrimonio con Carmen Mondragón. Años más tarde ella fue conocida como Nahui Ollin. Era hija del general Mondragón, quien por su participación en la Decena Trágica y en el asesinato de Madero, enfrentó el destierro. Debido a esa situación, al año siguiente los recién casados también